

# CRUZ DE TEJEDA-VALLESECO



*Caldereta*

**N**uevamente nos dirigimos a la Cruz de Tejeda, con ánimo de realizar una nueva ruta canaria, con término en el bello pueblo de Valleseco.

Para ello salimos de la mentada Cruz, dejando a nuestra espalda, la bellísima caldera de hundimiento de Tejeda. El camino comienza justo detrás del Parador y de los dos allí existentes, hemos de tomar, el que sube por la derecha.

Vemos codesos, escobones, pinos, retamas, salvias, etc., a nuestro paso, mientras remontamos una vereda en cuyo trazado existen determinados tramos de color blanquecino.

A nuestra derecha, va quedando el valle de Las Lagunetas y a nuestra espalda, todas las cumbres de la isla, coronadas por dos enormes bolas blancas, que son la estación de Alerta y Control.

En el punto más alto del camino, arribamos a la carretera, que va de Cruz de Tejeda a Artenara y conviene hacer un alto en el camino, para reponer fuerzas mientras nos recreamos con la panorámica que va a quedar a nuestra espalda, cuando nos encaremos, con los barrancos que surcan el norte de la isla.

Los cernícalos y las aguilillas, son muy frecuentes en la zona, como lo es también ver un persistente pájaro, que va saltando siempre delante de nosotros y que conocemos como caminero.

Tras cruzar la carretera, comenzamos a bajar en dirección al cruce de Cueva Corcho. Los pinos nos rodean totalmente, aunque es normal el ver cañaaja, veroles, grenovias y hasta un hermosísimo Palo Blanco, que a 1.300 metros es todo un símbolo, para todos aquellos que se empeñan en situarlo, por debajo de los 1.000 metros.

Al llegar al barranco, pasamos junto a un espigado roque imposible de ver desde arriba. Frente al mismo, unos intentos de abrigo se pueden ver impresos en la roca.

Debemos pasar junto a un estanque, al que cae agua de dos cañerías, antes de llegar a la carretera; tras cruzarla, seguimos cerca de un acueducto que la cruza, es la que va hacia la Cumbre. Remontando un pequeño repecho, señalado por un muro de piedra y varios escalones.

La zona está bastante desprotegida, por se lugar habitual de pastoreo y por la hierba su producción principal. A nuestra izquierda queda el barranco que nombraremos aguas abajo, como de la Virgen, mientras que a nuestra derecha, otro surge de entre el bello pinar, que acabamos de abandonar.

Por el lomo, circundamos el borde del cráter de Caldereta, viendo desde el borde, los cultivos del interior y la hermosa casa canaria, que desafiando la posibilidad de nuevas erupciones, se asienta en el lugar.

Respetando los cultivos y manteniendo siempre el camino, salimos por una pista que decae en dirección a Lanzarote, un bello caserío, que por su nombre,

trae a nuestra memoria a la bella isla de los volcanes.

Al llegar al lavadero y justo antes de torcer hacia la izquierda debemos mirar atrás y a la izquierda, viendo una impactante extracción, que se ha ido comiendo una de las paredes de la Caldereta en su extremo inferior.

Por un callejón cruzamos el lindo barrio de Valleseco y sin detenernos, continuamos por una estrecha vía asfaltada, llena de huertas, y algunas casas antiguas, que contrastan por su sencillez y belleza, con las actuales mucho más impersonales.

Frente al edificio del Ayuntamiento nos detenemos y aprovechamos la ocasión para depositar todas las basuras, que hemos producido, en los contenedores, demostrando así nuestro respeto, hacia todo lo que acabamos de ver.

**JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA**